

*Mercancía, mediación social
y pensamiento identitario:
el ecologismo frente a la
fetichización del capital*

*Commodity, Social Mediation and Identity Thinking:
Environmentalism versus the Fetishization of Capital*

ALBERTO FERNÁNDEZ GARCÍA

Investigador doctoral de la Universidad Carlos III de Madrid
100417742@alumnos.uc3m.es

Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-4989-4332>

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2025.38.009>
Bajo Palabra. II Época. N° 38. Pgs: 209-220



Recibido: 15/11/2024

Aprobado: 20/04/2025

Resumen

A través del concepto de mediación social en Karl Marx, se tratará de mostrar cómo la sociedad mercantil capitalista establece una totalidad cuyo vínculo entre los sujetos se produce a través de la forma valor y sus categorías —trabajo abstracto, capital, dinero—. Sin embargo, esta forma de mediación social se mantiene oculta respecto a sus sujetos, dando lugar a formas de subjetividad que Theodor Adorno entendía como *pensamiento identitario*. Mediante ambos autores se pretenderá mostrar la dificultad de los movimientos sociales a la hora de movilizar políticamente su praxis, de encontrar nuevos espacios e imaginarios capaces de mediar en una transformación radical de la sociedad. Se aborda el caso concreto del ecologismo, que en el presente queda preso de esta lógica identitaria, perdiendo su potencial crítico y su capacidad de hacer frente a la crisis ecológica de nuestro siglo.

Palabras clave: *Mediación social, mercancía, fetichismo, pensamiento identitario, movimientos sociales, ecología.*

Abstract

Through the concept of social mediation in Karl Marx, we will try to show how capitalist commodity society establishes a totality whose link between subjects is produced through the value form and its categories —abstract labor, capital, money—. However, this form of social mediation remains hidden from its subjects, originating forms of subjectivity that Theodor Adorno understood as *identity thinking*. Through both authors we intend to illustrate the difficulty of social movements in the mobilization of their political praxis, to find new ways and imaginaries capable of mediating in a radical transformation of society. We address the specific case of ecologism, which is currently trapped in this identity logic, losing its critical potential and its capacity to confront the ecological crisis of our century.

Keywords: *Social mediation, commodity, fetishism, identity thinking, social movements, ecology.*

1. Introducción

La aparición del movimiento ecologista conllevó una profunda transformación de la sensibilidad política con respecto a la destrucción medioambiental y la imposibilidad del modo de vida industrial basado en el crecimiento. Su impacto supuso una reestructuración del debate público y de la agenda política en una sociedad global donde los problemas ecológicos cada vez se sienten más acuciantes. Nuevos marcos valorativos y afectivos se movilizan y median en la reconfiguración de un sujeto político en la nueva Era del Clima. Sin embargo, la praxis ecologista se muestra cada vez más impotente ante la posibilidad de cambios reales que hagan efectivas las demandas de su agenda política.

Ante este *impasse*, urge la necesidad de analizar las contradicciones y límites del movimiento ecologista con respecto a su potencial como eje de transformación de la sociedad industrial capitalista. Consideramos fundamental un estudio atento sobre dicha relación, en tanto que posibilita nuevos espacios de mediación a la hora de construir la desafección política y la transformación del vínculo social por fuera de la lógica capitalista. Para desarrollar dicha problemática, se recurre aquí a la obra de Karl Marx y Theodor Adorno. Marx pensó la praxis y la subjetividad en términos de una mediación básica, de un rasgo estructural de la sociedad moderna: la forma social mercancía. Adorno vertebrará su obra preguntándose por las condiciones de posibilidad de la crítica en una sociedad en la que las mediaciones capitalistas se vuelven cada vez más asfixiantes, más hegemónicas y la dominación impide todo intento de cambio social. Con ambos autores, pretendemos señalar cómo las mediaciones capitalistas limitan enormemente la posibilidad de la crítica y de todo espacio de mediación política con vistas a la transformación social, centrándonos particularmente en el caso del ecologismo. Por otro lado, tratamos de señalar el carácter contradictorio de la constitución social fetichista del capital, en tanto que nunca puede subsumir plenamente aquello que escapa a su identidad. Esto abre la posibilidad de la crítica y de la construcción de nuevos vínculos políticos, de un afuera cuya praxis trate de subvertir el realismo capitalista.

2. Forma mercancía y mediación social: el fetichismo y sus mistificaciones

En *El Capital*¹, Karl Marx realiza un análisis crítico de la sociedad moderna en base a su crítica del fetichismo de la mercancía. Para Marx, el capitalismo conlleva una serie de mistificaciones que revisten de *naturaleza* el vasto proceso de coordinación social y de alienación a través del trabajo. Esto le llevaría a comprender lo social como resultado de una creciente mercantilización y cosificación de lo huma-

¹ Marx, K., *El Capital: Tomo I, vol. 1, Libro primero*, Madrid, 2016.

no, limitando seriamente el alcance de la agencia y la posibilidad de una transformación radical de la sociedad.

Este fenómeno del fetichismo de la mercancía, que para Marx es el principal vector ideológico de la sociedad moderna, se produce a partir de la especificidad histórica del capitalismo: el trabajo como mediación central de la socialización capitalista. En dicha sociedad, los productores se separan del producto de su actividad. Estos trabajos son privados e independientes los unos de los otros; sin embargo, estos productores se ven obligados a recurrir al mercado para obtener los productos de su supervivencia, intercambiando mercancías con los demás productores privados, generando una interdependencia social impersonal que se rige por mecanismos económicos objetivos. De esta manera, el trabajo se convierte en el modo específico de adquirir otros valores de uso. Sin embargo, en las sociedades precedentes, el trabajo social y los productos no constituían ámbitos autónomos de producción y distribución, ya que estaban plenamente conectados con todos los aspectos de la socialización². Postone señala que “en las sociedades no capitalistas, las actividades laborales son sociales en virtud de la matriz de relaciones sociales abiertas en la que están insertas. Esta matriz es el principio constituyente de tales sociedades, distintos trabajos adquieren su carácter social a través de estas relaciones sociales”³.

Frente a las sociedades precedentes, el capitalismo produce una gran ruptura a partir de su especificidad histórica: el trabajo y la dimensión “económica” se secularizan de la síntesis social, constituyendo una forma alienada de mediación social. En el capitalismo, la matriz de relaciones la conforma el trabajo, es la mediación social en lugar de dicha síntesis. Las relaciones abiertas, como el don o los lazos políticos y de parentesco, son sustituidas por relaciones objetivadas en el trabajo. En la socialización capitalista, el trabajo y sus productos se median a sí mismos, pues los propios agentes se relacionan a través de la estructura que esta particular clase de mediación social dispone. La síntesis de la socialización bajo el capital es producto de las relaciones alienadas en el marco de la producción de mercancías.

Marx comienza *El Capital* mediante un análisis de la *forma social* de la riqueza en la sociedad moderna: la mercancía. Por un lado, una mercancía es valor de uso, conforme al objeto, su contenido, las necesidades y deseos subyacentes al mismo. Por otro lado, también es valor de cambio, una determinada cantidad de trabajo cristalizado indiferente a la cualidad concreta, que se abstrae de la especificidad del

² Algunos antropólogos señalan que el trabajo en sociedades precapitalistas estaba “incrustado”, en términos de Karl Polanyi, inserto en una “matriz” o hecho social total, y adquiriría su carácter social en relaciones abiertas. Esta conforma una síntesis social, de manera que la práctica del grupo está significada a través de las complejas interacciones entre valores, normas, religión, naturaleza y reproducción social. A este respecto, Polanyi, K., *La Gran Transformación: crítica del liberalismo económico*, Madrid, 2016.

³ Postone, M., *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, 2006, p. 130.

producto. Como hemos señalado, la praxis humana que media en la relación con la naturaleza estaba plenamente interconectada con su significación cultural, con una amplia matriz de socialización. Pero una vez esta praxis deviene mercancía “trabajo”, adquiere una existencia también dual. El trabajo, en tanto valor de uso, es trabajo concreto, que como “intercambio metabólico” ha existido en todas las sociedades —aunque nunca en su forma secularizada del trabajo productor de valores de uso—. Pero a su vez es trabajo abstracto, es una mediación social: produce valores de uso en el que están cristalizadas mediaciones sociales. La suma de estos trabajos abstractos individuales se expresa como una totalidad, como una mediación socialmente general, que es el valor.

Como señala Postone, Marx teorizó sobre una ruptura cualitativa de lo social en la historia que es específica del capitalismo: atraviesa la sociedad con relaciones abstractas y equivalentes frente a las relaciones sociales abiertas, constituyendo un marco de libertades personales dentro de un orden de dependencias objetivas, una forma de dominación abstracta e impersonal⁴. La sociedad está estructurada en un nivel subyacente por formas sociales objetivas articuladas a través del trabajo. Es decir, al objetivarse el trabajo en el cuerpo material de los productos, estos encarnan una mediación social, de manera que se producen relaciones sociales alienadas, cosificadas, dependientes de la mera objetivación de tiempo de trabajo al margen de cualquier determinación sustantiva, de las necesidades y deseos de la sociedad. Además, dicha mediación es “objetiva”, no parece ser fruto de relaciones establecidas socialmente; por el contrario, parece propio de un orden espontáneo, de la libre determinación en el intercambio de individuos abstractamente iguales. Así, el trabajo es el principio estructurante que regula la relación con la naturaleza y la relación de los sujetos entre sí: sus formas alienadas se ocultan tras el aparente velo de una necesidad transhistórica, el intercambio metabólico con la naturaleza, el trabajar para obtener los productos de la supervivencia. El trabajo se objetiva a sí mismo en los productos y también en las relaciones sociales una vez su lógica se pone en movimiento, constituyendo un ámbito cuasiobjetivo que “no parece ser social en absoluto, sino ‘natural’, condicionando las concepciones sociales de la realidad natural”⁵. Las relaciones abiertas ya no median las relaciones sociales, sino que están constituidas a través de una realidad cósmica, son relaciones económicas, objetivas.

Todo este vasto proceso de alienación social queda revestido de la mistificación fetichista del capital. El trabajo adquiere independencia propia y se desliga de los objetivos y necesidades de la sociedad, determinando los mismos, es lo que Marx

⁴ Postone, M., *Tiempo, trabajo y dominación social*, op. cit., p. 109.

⁵ Postone, M., op. cit., p. 177.

entendía como “sujeto automático”⁶. Y debido a su ocultamiento, los sujetos no son capaces de reconocerse en el vasto proceso de producción social, que parece ser espontáneo e independiente de las relaciones sociales. La objetivación de las relaciones humanas en el trabajo conforma una serie de estructuras profundas que no son perceptibles en primera instancia, pues queda velado por una serie de mistificaciones que refuerzan su aparente naturaleza no social.

Mediante el concepto de fetichismo de la mercancía, Marx trata de describir un proceso de alienación consistente en la cosificación de las relaciones humanas. Constituye “relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas”⁷. La palabra fetiche es utilizada en analogía con la religión, donde las creaciones de la mente humana se vuelven autónomas. Tal es el caso de las mercancías, que no parecen productos de la mano humana, sino que aparentemente poseen de por sí una serie de propiedades naturales. Las cosas parecen poder establecer relaciones por sí solas mediante una misteriosa cualidad, de manera que las relaciones de los hombres son un derivado de las cosas relacionándose entre sí. Marx intenta aprehender la realidad social mediante la categoría de forma: “cómo una determinada constelación de relaciones toma una determinada ‘forma’ o ‘forma de aparición’, esto es, adquiere una nueva figura en la que se manifiesta, que de algún modo no deja ver la constitución interna de esta constelación”⁸. Las formas fenoménicas del capital producen una mistificación de la realidad que refuerza la apariencia no social de su constitución fetichista.

Este proceso de reificación no supone un fenómeno subjetivo y de falsa conciencia, sino una *abstracción real*. La alienación no reside en la conciencia de los sujetos, está situada por fuera y por encima de ellos, “hace que el proceso de producción y las relaciones suyas dentro de ese proceso sean independientes de ellos mismos, y que la independencia recíproca entre las personas se complemente con un sistema de dependencia multilateral y propio de cosas”⁹. No es la conciencia de los agentes, sino la propia realidad efectiva y práctica, la que se invierte. Siguiendo a Marx, los sujetos están constituidos socialmente a través de sus relaciones objetivadas. Es el resultado de acciones particulares bajo la apariencia fetichista del capital. Constituye la “objetividad de una pseudo-naturaleza de carácter social que, en última instancia, debe ser mediada por las acciones humanas”¹⁰. Si bien los actos y los fines devienen de la conciencia real de los agentes sociales, la totalidad se presenta como

⁶ “El valor pasa constantemente de una forma a la otra, sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en un sujeto automático. [...] el valor se convierte aquí en el *sujeto de un proceso en el cual*, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, [...] se *autovaloriza*”, Marx, K., *El Capital: Tomo I*, op. cit., p. 177.

⁷ *Ibid.*, p. 89.

⁸ Ramas, C., *Fetiche y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx*, Madrid, 2018, p. 79.

⁹ Marx, K., *El Capital*, op. cit., p. 131.

¹⁰ Kurz, R., *La sustancia del capital*, Madrid, 2021, p. 255.

un “nexo objetivo” que es cuasinatural: y, por ende, es puramente performativo, en tanto orienta al sujeto a reproducir continuamente sus relaciones cósmicas. Con esto, Marx trataba de identificar el contexto de subjetividades y de praxis históricamente constituidas mediante el sistema civilizatorio capitalista.

3. Theodor Adorno y la crítica del pensamiento identitario

Como vemos, el trabajo abstracto como mediación social constituye una totalidad históricamente específica, el capitalismo. La noción de fetichismo representa el núcleo de la crítica de Marx a la alienación de la sociedad. No trata de describirlo como un fenómeno ideológico de falsa conciencia, sino que más bien busca demostrar cómo la mercancía constituye y media en la subjetividad del sujeto mercantil. Apunta hacia una teoría de la constitución social que permite vincular modos de pensamiento, visiones del mundo y creencias con las formas de las relaciones sociales y con los modos en los cuales aparecen en la experiencia inmediata. En *El Capital*, Marx intenta captar la constitución de una forma históricamente específica de estructuras sociales a través de determinados tipos de práctica social que, a su vez, resultan guiadas por motivaciones y cosmovisiones fundamentadas en los modos de aparición engendrados por esas estructuras.

La constitución fetichista de formas de objetividad y subjetividad constituye para Marx la raíz de la disyuntiva epistemológica moderna sobre el sujeto y el objeto¹¹. Más adelante, Theodor Adorno retomaría estos presupuestos para su crítica de la sociedad capitalista y la posibilidad de pensar la agencia y la crítica por fuera de las mediaciones capitalistas. La dialéctica negativa de Adorno consiste en una conceptualización del objeto —lo no-idéntico al sujeto— que no puede ser completamente aprehendido mediante las categorías del intelecto. Se trata de una doble contradicción: “el hecho de que, pues, por un lado, la contradicción se encuentra en el pensamiento y en el concepto, pero, por el otro, el mundo mismo, también de acuerdo con su forma objetiva, es antagonístico, es algo así como una desarmonía preestablecida”¹². Pero en la inversión que produce la forma reificada del capital, los conceptos se toman aisladamente de su contenido, produciéndose una hipóstasis que absolutiza dichos conceptos como si fueran el todo. Se alcanza así la identidad entre concepto y objeto. Adorno llamará a esta particular forma de epistemología “pensamiento identitario”.

Este pensamiento de la identidad que describe Adorno refleja la lógica de la forma social mercancía, que establece la plena correspondencia entre valor de uso y valor de cambio. En el pensamiento identitario, diversos objetos se engloban bajo

¹¹ Postone, M., *Tiempo, trabajo y dominación social*, op. cit., p. 134-136.

¹² Adorno, T., *Lecciones sobre dialéctica negativa*, Buenos Aires, 2020, p. 34.

un concepto, borrando sus particularidades y diferencias entre sí¹³. Pero el concepto no agota el objeto, según Adorno, en tanto que queda un resto que no puede ser plenamente subsumido en el universal. El pensamiento identitario, por el contrario, produce una igualación y una totalización de lo conceptual. Es la subsunción de lo particular o lo no-idéntico a partir de lo universal. Y como hemos visto, la mediación entre lo particular y lo universal está en función de una forma social que es históricamente específica, la mercancía. Dicha forma social, estructurada en un nivel profundo por formas de objetividad y subjetividad, queda velada mediante las formas fenoménicas del capital, de manera que se toma por el todo lo que son sus momentos, como por ejemplo el concepto de sociedad, de economía o de individuo. En este sentido, Postone señala que las ideas y valores que despliega la sociedad civil burguesa son “momentos inmanentes a las formas sociales categoriales que estructuran M-D-M, la esfera de la circulación”¹⁴, una pseudo-universalidad que excluye lo particular.

Para Adorno, lo universal depende de lo particular, y viceversa. Tratar de captar esta mediación entre lo particular y lo universal requiere un análisis detallado de lo particular como el contenido sociohistórico de aquello que los conceptos nombran. Por lo tanto, los fenómenos que se presentan en la superficie de la sociedad deben ser analizados siempre como manifestaciones de la estructura social. Lo particular y lo concreto debe ser teorizado a partir de la totalidad, y, a su vez, la totalidad solo puede ser aprehendida a partir de lo particular. Como afirma Adorno, “la totalidad expresada por la teoría se contiene objetivamente en lo particular analizable, con anterioridad al conocimiento subjetivo. La misma mediación entre el todo y lo particular es concreta, ya se realiza a través de la totalidad social”¹⁵. Pero la lógica identitaria socava estos presupuestos absolutizando los conceptos y aislándolos, creando una universalidad cuyo punto de partida es la esfera del intercambio y el individuo mercantil como la verdad de la sociedad burguesa, ocultando el hecho de que dicha inmediatez está mediada por una totalidad que es históricamente específica a la socialización capitalista. De hecho, la síntesis social característica del capitalismo “provoca que las diversas áreas de la actividad productiva no aparezcan relacionadas, constituyendo un todo, sino que se encuentren fragmentadas y existan en una relación mediada y aparentemente contingente entre sí”¹⁶. La crítica de Adorno al pensamiento identitario permite repensar la subjetividad y la posibilidad de la agencia en el marco de una sociedad que cada vez se vuelve más totalizante, que trata de subsumir lo no-idéntico e incorporarlo a su universalidad, impidiendo otros tipos de mediaciones distintos a la forma social mercancía.

¹³ Cook, D., *Adorno on nature*, Nueva York, 2014, p. 63.

¹⁴ Postone, M., *Tiempo, trabajo y dominación social*, op. cit., p. 229.

¹⁵ Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, 1984, p. 53.

¹⁶ Postone, M., *Tiempo, trabajo y dominación social*, op. cit., p. 94.

4. Ecologismo, diferencia y lógica identitaria

El marco de análisis que hemos desplegado a lo largo de este trabajo puede servirnos para analizar las contradicciones en las que se ve inmersa la praxis política y la construcción del vínculo con respecto al cambio social y la transformación de la sociedad en la actualidad. Tomamos como caso concreto el movimiento social ecologista, surgido a partir de los años 70 en el marco de la Nueva Izquierda y los movimientos sociales contraculturales. Estas luchas por la identidad nacían debido a los descontentos y aspiraciones que el propio capitalismo de posguerra era incapaz de satisfacer, es decir, de una transformación histórica de la subjetividad como resultado de las propias contradicciones del capital. Los nuevos movimientos sociales representaban aquello que estaba disociado del valor¹⁷, la no-identidad del valor que quedaba excluida de la universalidad burguesa: el género, la raza y la naturaleza. En este contexto surge el ecologismo, introduciendo una nueva conciencia política, la movilización de nuevos marcos cognitivos y afectivos que pretendían dar cuenta de la creciente destrucción medioambiental a manos de la sociedad industrial y el colonialismo extractivista de posguerra, tanto en el capitalismo liberal de Occidente como en el capitalismo de Estado de los países socialistas.

Sin embargo, esta necesidad de transformación social que reivindicaba el ecologismo, sus descontentos y demandas, acabaron integrándose en el sistema capitalista. La falta de reflexión y crítica hacia la totalidad, la estructura social que causa dicha destrucción medioambiental, ha debilitado profundamente la capacidad práctica del ecologismo para hacer efectivas sus demandas. Al tomar las manifestaciones superficiales como la realidad que pretende superarse, los sujetos políticos del ecologismo reproducen el *statu quo* y sus reivindicaciones se vuelven idénticas al sistema capitalista, más que representar una negación del mismo. Retomando a Adorno, sin una autocomprensión de los sujetos como parte de la totalidad capitalista, su praxis de transformación se ve profundamente limitada. El movimiento ecologista se encuentra inmerso en una contradicción entre la reivindicación de una necesidad histórica —la superación de la destrucción medioambiental— y la integración de dicho descontento con la identidad de la sociedad mercantil capitalista. La falta de reflexión sobre la estructura social ha llevado a la desactivación de la crítica, haciendo que toda reivindicación que intente trascender el realismo capitalista resulte impotente.

En la actualidad, dicha contradicción se ve reflejada en los conceptos dominantes del ámbito académico, así como en los planes de acción y discursos de la esfera pública. El mejor ejemplo es el énfasis en la “sostenibilidad”. Otro eje de especial importancia para el pensamiento verde es la crítica de la “elección tecnológica”, es

¹⁷ Scholz, R., *Capital y patriarcado: la escisión del valor*, Santiago, 2020.

decir, la transición hacia el uso de energías limpias que produzca un “desacoplamiento” entre producción, crecimiento y presión ambiental. Los principales modelos del IPCC están basados en lo anterior, con un sesgo favorable hacia la variante del crecimiento frente a la reducción de emisiones. Estos conceptos no ponen en cuestión la forma de crecimiento capitalista y son compatibles con la normatividad neoliberal, con medidas prácticas como los mercados de bonos de emisión.

Muchas de estas conceptualizaciones son fruto de una falta de reflexión teórica sobre la propia historicidad del sistema capitalista. Dentro del pensamiento verde¹⁸, se utilizan conceptos como el de “sociedad industrial” o “Antropoceno”, en los cuales la estructura social de la modernidad fue producto del uso de la tecnología y los combustibles fósiles. Dichas historizaciones de la sociedad parten de una forma de determinismo tecnológico que no pone en cuestión la mediación totalizante de la mercancía y el trabajo abstracto, una forma social energívora basada en la explotación de la naturaleza. La crítica del fetichismo y de la cosificación es abandonada, condenando al movimiento ecologista a participar en la mera administración del desastre, en tanto se ha aceptado la inevitabilidad de la economía de mercado como único sistema social posible. Algunos autores llegan a afirmar, en un claro tono pesimista, que la devastación ecológica es insuperable, que solo se pueden minimizar sus daños¹⁹. Gran parte del movimiento ecologista claudicó hace tiempo ante la idea de una transformación profunda del sistema, incapaces de ir más allá del realismo capitalista.

5. Conclusiones

En el presente trabajo se ha tratado de establecer un diálogo entre la obra de Marx y Adorno para analizar el alcance y la capacidad de los movimientos sociales a la hora de producir una transformación radical de la sociedad, así como para entender la movilización de sus marcos afectivos y valorativos que surgen a partir de necesidades cambiantes conforme a la historicidad del capitalismo, como es el caso del ecologismo y la destrucción del medioambiente a finales del s. XX. La mercancía, como forma de mediación que alcanza a todos sus sujetos, produce modos de cognición identitarios en los que la totalidad se fragmenta y oculta en sus mani-

¹⁸ Aquí nos referimos principalmente a las corrientes dominantes que más gozan de visibilidad académica, mediática y política. Existe también una amplia variedad de teorías y posicionamientos dentro del ecologismo que, en línea con nuestro trabajo aquí expuesto, ponen en el centro la imposibilidad de subvertir la actual crisis ecológica sin una radical transformación social de corte anticapitalista. Algunas de estas corrientes son el decrecimiento, el eco-socialismo o las críticas antiindustriales.

¹⁹ Crutzen, P., *A Pioneer on Atmospheric Chemistry and Climate Change in the Anthropocene*, Nueva York, 2016. Para una crítica del concepto de Antropoceno desde una lectura similar a nuestro planteamiento teórico, véase: Moore, J. W., *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, Madrid, 2020.

festaciones fenoménicas, dificultando cualquier intento de subversión del realismo capitalista. Sin embargo, que el capital se vuelva totalizante no significa que sea absoluto y unidimensional, que no haya alternativa posible. Debido a su carácter contradictorio, y a pesar de que la identidad trata de incorporar lo no-idéntico, no llega a asimilarlo por completo, dejando el espacio para que nuevas categorías críticas y formas de mediación se opongan frontalmente a la dominación del capital.

El ecologismo representó este papel contra-hegemónico en sus inicios, sumándose a las luchas antisistémicas y abriendo nuevos espacios de mediación política que buscaban una alternativa más allá de la sociedad capitalista industrial. El surgimiento del sujeto ecologista se produce en el interior de las propias contradicciones del sistema capitalista, en tanto que su historicidad está ligada al declive de la sociedad fordista de posguerra y a la articulación de los movimientos sociales en torno a las luchas por la diferencia, orientadas a reformular la universalidad burguesa expresada en la mediación mercantil. A pesar de que gran parte de sus reivindicaciones y discursos han debilitado su capacidad crítica, la explotación de la naturaleza sigue representando esa no-identidad que contiene potenciales posibilidades y vías para una praxis que sirva como oposición frontal al capital y ponga fin a la destrucción ecológica. La idea que hemos tratado de esbozar aquí es subrayar la importancia de la teoría de la constitución social fetichista del capital y sus mediaciones a la hora de construir el vínculo político y establecer una praxis contra-hegemónica que sea capaz de representarse como esa no-identidad que el capital siempre trata de incorporar a su unidad conforme a la lógica identitaria que despliega. Tal es la tarea que se le presenta a la teoría crítica ante la crisis endémica de nuestro siglo: una negatividad radical hacia las categorías del capital (trabajo, mercancía, valor, dinero) que alumbró nuevos vínculos políticos y formas de mediación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1984.
- Adorno, T., *Lecciones sobre dialéctica negativa*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2020.
- Cook, D., *Adorno on nature*, Nueva York, Routledge, 2014.
- Crutzen, P., *A Pioneer on Atmospheric Chemistry and Climate Change in the Anthropocene*, Nueva York, Springer, 2016.
- Kurz, R., *La sustancia del capital*, Madrid, Enclave, 2021.
- Marx, K., *El Capital: Tomo I, vol. 1, Libro primero*, Madrid, Siglo XXI, 2016.
- Moore, J. W., *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, Madrid, Traficantes de sueños, 2020.
- Polanyi, K., *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*, Madrid, Virus Editorial, 2016.
- Postone, M., *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Taurus, 2006.
- Ramas, C., *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2018.
- Scholz, R., *Capital y patriarcado: la escisión del valor*, Santiago, Mimesis, 2020.